



**DESTINO
DEMOCRACIA**

Silvia de Felix



REPÚBLICA DEL ECUADOR



CONSEJO NACIONAL ELECTORAL

EL VOTO ES SECRETO



REPÚBLICA DEL ECUADOR



CONSEJO NACIONAL ELECTORAL

EL VOTO ES SECRETO

FORNECEDOR: MACHUCA

PROCESO: ELECCIONES GENERALES 2001
 FECHA: 17/01/2001
 CIRCUNSCRIPCIÓN: 3
 CANTÓN: GUATO
 CALLE: CALLE CALLE
 ZONA: CALLE CALLE
 JUNTA: CALLE CALLE
 UREA: CALLE CALLE
 BARRIO: CALLE CALLE
 BARRIO: CALLE CALLE
 BARRIO: CALLE CALLE

0009



303 NPT/01.01



**DESTINO
DEMOCRACIA**

Silvia de Félix

IAA
CC **PABLO**
SERRANO
Instituto Aragonés
de Arte y Cultura
Contemporáneos

 **GOBIERNO**
DE ARAGON

IAACC
Pablo Serrano

Sala 94

05 junio_
01 septiembre_
2024

**DESTINO
DEMOCRACIA**

Silvia de Félix

DESTINO DEMOCRACIA_Silvia de Félix

IAACC Pablo Serrano

Sala 94

05 junio_01 septiembre_2024

	EXPOSICIÓN	CATÁLOGO
Tomasa Hernández Martín Consejera de Presidencia, Interior y Cultura	Organiza y produce Gobierno de Aragón	Edición Gobierno de Aragón
Pedro Olloqui Burillo Director General de Cultura	Comisariado Julio Álvarez Sotos	Coordinación IAACC Pablo Serrano
Fernando Sarría Ramírez Jefe de Servicio de Archivos, Museos y Bibliotecas	Coordinación IAACC Pablo Serrano	Textos Julio Álvarez Sotos Ángeles Espinosa Silvia de Félix
Susana Spadoni Márquez Directora honorífica del IAACC Pablo Serrano	Diseño gráfico 12caracteres	Traducciones Carla Davidson
Julio Ramón Sanz Director del IAACC Pablo Serrano	Montaje Robert	Diseño y maquetación 12caracteres
	Producción fotográfica Mosesbildwerk	Retrato de la autora Javier Cebollada
	Producción gráfica Fotjomar	Impresión La Imprenta
		© de esta edición Departamento de Presidencia, Interior y Cultura. Gobierno de Aragón
		© de los textos Los autores
		© de las fotografías Los autores
		ISBN 978-84-8380-498-8
		D. L. Z 973-2024

ÍNDICE

- 11 **Escribir imágenes**
Julio Álvarez Sotos
- 15 **El ojo detrás del objetivo**
Ángeles Espinosa
- 21 **El decidido afán por alcanzar el mejor gobierno**
Silvia de Félix
- 31 **Dos décadas de citas con las urnas**
Cartografía
- 33 **Formación de miembros de mesa
y campaña electoral**
- 53 **El día de las elecciones**
- 77 **Recuento de votos**
- 84 **Traducciones**

ISOLOIR
DEPUTATI
NATIONALE

ISOLOIR
DEPUTATI
NATIONALE



Escribir imágenes

Julio Álvarez Sotos

Comisario

Es cierto que cuando hablamos de géneros de la fotografía (bodegón, retrato, paisaje, desnudo, etc) nos referimos en su práctica totalidad a los heredados de la disciplina plástica de la pintura, excepto uno de ellos que es genuinamente fotográfico; se trata del reportaje.

Dentro de este género fotográfico debemos diferenciar la fotografía documental, el reportaje y el fotoperiodismo, que aunque a veces se engloban conjuntamente merece la pena concretar sus particularidades significativas. Así cuando nos referimos a la fotografía documental estamos hablando de ese tipo de fotografía que consiste en registrar lo más objetivamente posible la realidad, y suele tener como uno de sus principales propósitos generar conciencia social. Se podría decir que casi todas las fotografías son documentales puesto que documentan y registran un momento, un instante o una época. La fotografía documental recoge imágenes que certifican un acontecimiento como si fuera un notario de la realidad.

Del mismo modo, cuando queremos definir la fotografía de reportaje tenemos que determinar que un reportaje es un conjunto de instantáneas que narran una circunstancia o hecho noticioso, muestra el suceso en un estilo narrativo que aporta información sobre lo que está transcurriendo en una escena, y cubre eventos de todo tipo. La fotografía de reportaje informa del evento o suceso que puede durar días, semanas o meses. Como por ejemplo: una gran protesta política o unas elecciones.

El fotoperiodismo no deja de ser un género periodístico. Los reporteros gráficos son los que buscan captar una noticia concreta con una imagen; sin embargo, no cuentan más allá del momento en cuestión. No explican el contexto ni las consecuencias de ese hecho. El fotoperiodismo se basa en la actualidad. En lo que está sucediendo en ese momento.

Lo anteriormente escrito nos sirve de premisa para analizar el interesante trabajo fotográfico realizado por la periodista Silvia de Félix para su exposición titulada *Destino Democracia*. Muestra que reúne más de cincuenta fotografías, desde el año 2005 hasta nuestros días, que ha ido tomando y recopilando a través de su cámara en más de veinte procesos electorales en los que ha participado como consultora internacional en misiones de observación en procesos electorales de la mano del Servicio Europeo de Acción Exterior de la Unión Europea.

En la obra fotográfica de Silvia de Félix podemos observar cómo usa y utiliza la imagen para mostrar una parte de la realidad que sirve como documento testimonial. Y aunque tiene la pretensión de objetividad e intenta intervenir lo menos posible en sus registros fotográficos, es casi inevitable mostrar los acontecimientos desde su ojo subjetivo, ya que cada encuadre que realiza no deja de ser un recorte de la realidad, y no la realidad en sí misma. Su propósito se centra en generar documentos que puedan demostrar un instante y una situación particular de la vida diaria. En este caso, los procesos electorales en países que estrenan o profundizan en la democracia como sistema de gobierno. Por todo ello podemos concluir que las fotografías que realiza en un principio Silvia de Félix se deben catalogar como auténtica fotografía documental. Ya que ha reunido a lo largo de casi veinte años interesantísimos documentos gráficos que buscan intervenir en el análisis de la realidad colectiva. Lleva un tiempo llegar al punto en el que tienes varias buenas fotos, pero luego puedes encontrar una manera de unirlas para formar una historia más completa.

Una vez seleccionadas las imágenes más interesantes y representativas de todo el vasto trabajo documental de los procesos electorales en tres continentes durante tantos años, Silvia de Félix dispuso de un amplio material de fotografías que permitió distribuirlas en diferentes apartados como: formación; campaña electoral; jornada de votación y recuento. Así se pudo estructurar en un gran reportaje temático, incorporando la narrativa correspondiente a este género en concreto. Todo profesional que se dedica a este oficio sabe que el reportaje es espera y permanencia hasta que suceden cosas y así poder contar una historia.

Este trabajo que en génesis es documental y que ahora se presenta como reportaje narrativo tiene también sus connotaciones con el fotoperiodismo que busca ilustrar la realidad que se está viviendo y que, en sí misma, es noticia. Como lo es cada vez que se produce un proceso electoral en países como: Ghana, Congo, Malawi, Mauritania, Togo, Angola, Islas Comoras, Ecuador, Honduras, Paraguay, Mozambique, Perú, Kenia, Burundi, Egipto, Guinea, Madagascar y Bolivia.

Así y de manera natural la autora de *Destino Democracia* consigue que su exposición sea un magnífico ejemplo de cómo conjugar la fotografía documental, el reportaje y el fotoperiodismo. Nada fácil de cuadrar; pero que gracias a la sensible e inteligente mirada de Silvia de Félix, como periodista y en esta ocasión también de fotógrafa, articula una narrativa a través del específico lenguaje fotográfico, donde la composición, la luz y el color, ayudan a encontrar un resultado estético, además de mostrar la realidad.

Por consiguiente se logra con esta selección de fotografías que los argumentos estéticos favorezcan la propia lectura expositiva, al tiempo que se constata que una imagen individual puede contar por sí misma una historia y por supuesto cómo unas pocas imágenes geniales pueden ampliar esa narrativa.



El ojo detrás del objetivo

La experiencia como consultora electoral y periodista enriquece las fotografías de Silvia de Félix

Ángeles Espinosa

Periodista

Excorresponsal de EL PAÍS

Una larga cola espera con paciencia e inusitado orden para acceder al colegio electoral. Es la típica imagen de una cita con las urnas en cualquier lugar del mundo. Sólo que en esta fotografía, tomada en Sunyani (Ghana), mujeres y hombres aguardan bajo un sol de justicia sobre un suelo de tierra, que revela mucho de la dureza del entorno y del valor añadido de sus votos. Aquí, al igual que en algunos otros países, la participación política no se da por hecha como en Occidente, se ejerce con la conciencia de lo que ha costado lograrla y con el deseo de que la papeleta, la elección de cada uno, cuente. Detrás de ese momento, hay además un menos visible proceso previo que la periodista, consultora electoral y fotógrafa Silvia de Félix ha reflejado en un excelente trabajo documental que se exhibe en el IAACC, el Instituto Aragonés de Arte y Cultura Contemporáneos Pablo Serrano, y se recoge en este catálogo.

Destino Democracia es un proyecto que, en palabras de la propia autora, busca "acercar a la gente qué significa organizar un proceso electoral en países en vías de desarrollo o en situaciones políticas convulsas". Sabe de lo que habla. Durante dos décadas, De Félix ha trabajado como consultora en elecciones de varios continentes, una tarea a la que ha aportado su conocimiento de los medios de comunicación. Desde su primera misión en 2005 en la República Democrática del Congo (donde ha vuelto tres veces más) hasta Bolivia (en cuatro ocasiones) pasando por Angola, Burundi, Islas Comoras, Ecuador, Egipto, Ghana, Honduras, Kenia, Madagascar, Malawi, Mauritania, Paraguay, Perú y Togo, entre otros países.

Ese trabajo, sobre todo en misiones de observación electoral de la Unión Europea, pero también de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) o el Centro Carter, la ha familiarizado con los países de África y de América Latina cuyos comicios son la base de esta exposición. Por ello, el objetivo de su cámara logra ir más allá del fugaz instante que refleja.

De Félix revela una mirada distinta sobre el continente africano del que, lamenta, "sólo recibimos mensajes de pobreza, miseria o violencia", como los golpes de Estado que en los últimos años han sacudido varios países subsaharianos. También muestra otra mirada sobre una América Latina mucho más diversa que esa etiqueta bajo la que agrupamos a una treintena de naciones. En todos los casos, sus imágenes transmiten el deseo de millones de personas de que los votos que van a emitir sean útiles, sirvan para avanzar hacia un futuro mejor para ellos, sus familias y sus comunidades. Se trata, cuenta la fotógrafa, de "una reflexión sobre el valor de la democracia en tiempos convulsos".

Como periodista, yo también he sido testigo de las esperanzas de quienes votan en condiciones logísticas y políticas complejas. En Afganistán y en Irak, he presenciado largas colas de electores que han ignorado amenazas terroristas o de *señores de la guerra* para acudir a las urnas, ejercer su derecho y mostrar orgullosos el dedo manchado de tinta que acreditaba su buen hacer ciudadano. Otro asunto es, después, el incumplimiento de responsabilidades por parte de políticos corruptos, a menudo mientras Occidente hace la vista gorda. Pero durante el proceso previo, se vive un momento mágico que contrasta con el desapego que suscitan los comicios en los países donde la democracia está establecida y los derechos se dan por sentado. Entiendo el entusiasmo de ese ojo que está detrás del objetivo.

Conocí a De Félix en 1999 cuando cubría para el diario EL PAÍS unos comicios en Turquía, antes de que se convirtiera en consultora internacional en medios de comunicación y elecciones. Desde el primer día me llamó la atención que, a pesar de ser una *plumilla* como yo, nunca olvidaba su cámara. No buscaba *colocar* una foto en el periódico. Era más que una afición, una pasión. Lo supe al finalizar el viaje cuando vi su reportaje fotográfico, en el que había captado la esencia de aquella disputada cita electoral a pesar de que su pudor y su sentido autocrítico minimizaran el resultado. Al año siguiente, compartimos unas vacaciones y la cámara de Silvia volvió a ser protagonista: no captaba nuestros días de asueto, sino el entorno y, sobre todo, los rostros de quienes encontrábamos en nuestro camino. Su atención por el paisaje humano iba más allá de la curiosidad de quienes la acompañábamos.

En cuanto la afición alcanza cierto nivel, no basta el empeño personal. Es necesario adquirir técnicas avanzadas que afiancen e impulsen ese interés. De ahí que De Félix se inscribiera tiempo después en la prestigiosa escuela de fotografía Galería Spectrum, de Zaragoza, bajo la dirección de Julio Álvarez Sotos. También realizó más tarde varios cursos especializados. Y mantuvo el contacto con el galerista, a quien considera uno de sus mentores. Fue precisamente él quien la animó a preparar la exposición que ahora ofrece el IAACC.

“Pasó un día y me dijo: ‘me gustaría que vieras algunas fotos que voy haciendo en mis viajes con las misiones electorales’. Estaban bastante bastante bien. No parecían de periodista sino de fotógrafa”, recuerda Álvarez Sotos. A lo largo de sus años como consultora, De Félix ha ido documentando diversos procesos electorales y, en opinión del ojo experto del que fuera director de Spectrum, el resultado de aquel trabajo tenía coherencia, calidad e interés. “Aprecié que en las fotos cuidaba mucho la composición, algo que es muy importante. También que tenía un punto de atención, que se fijaba en un lugar preciso”, señala sin ocultar su satisfacción porque la autora de aquellas imágenes estudiara en su escuela.

Álvarez Sotos, que lleva más de cuarenta años viendo porfolios de fotografía, se prestó a hacer una preselección de las imágenes. No debió de ser una tarea sencilla, ya que superaban los dos centenares y se quedaron en una cuarta parte. “Ella me dijo que las había hecho sin pretensión de exhibirlas. Pero hay que tener en cuenta que los trabajos fotográficos, salvo que sean de profesionales consagrados, no surgen en una visita de quince días a Congo o Yemen. Aquí hay un trabajo increíble porque ha contado con tiempo y la experiencia se va acumulando”, analiza el galerista. “Lo que se hizo sin pretensiones denotaba verdad. Las imágenes son sinceras sin ser pretenciosas”, valora desde la experiencia. En su opinión, De Félix “ha sabido resolver muy bien el proceso”. Tal vez disparara su cámara sin la intención de exponer luego el resultado, sólo porque le apasiona la fotografía, pero, resume, “supo aprovechar las situaciones irrepetibles que le proporciona su trabajo”.

Más allá de la estética y de la técnica, el contenido de la exposición tiene también una gran actualidad. En un momento en el que las democracias atraviesan una crisis de confianza ante la ofensiva de las autocracias y la proliferación de bulos, De Félix muestra una perspectiva que puede sorprendernos: la fe en el menos malo de los sistemas de gobierno parece mayor en aquellos países que aún no lo han alcanzado del todo. Es en ellos donde la población aún cree en el poder

transformador de las urnas y se esfuerza por hacer efectivo su derecho al voto. Mientras en los miembros de la Unión Europea o en Estados Unidos la participación marca una curva descendente, las colas ante las urnas que De Félix capta en África y en América Latina son un tirón de orejas a la desafección de los occidentales. ¡Qué responsabilidad para los políticos elegidos no defraudar esas expectativas!

Destino Democracia se estructura en cuatro apartados que corresponden a las fases del proceso electoral: Formación, Campaña, Votaciones y Recuento. De Félix nos lleva a la preparación de los miembros de mesas en Bunia, en la República Democrática del Congo, durante las generales de 2011. Nos da un paseo por las pintadas de apoyo a los candidatos en Honduras y Paraguay, o por las coloristas campañas del continente africano. Imposible no sentirse atraídos por ese hercúleo simpatizante del Congreso Nacional Democrático de Ghana, que, subido al techo de un coche, exhibe los colores de dicho partido en los comicios de 2008. Resulta ingenuamente conmovedor el mensaje de “el voto es secreto” estampado en las urnas de las presidenciales de Ecuador en 2021, y muy emotivo ver a los vocales de las generales de Bolivia de 2020 con las mascarillas que impuso la pandemia de covid. ¿Y qué decir de la mesa electoral en medio del campo tomada en Malauí en 2014?

Las imágenes transmiten de forma muy clara los enormes retos que plantea organizar comicios en países con escasas infraestructuras, falta de medios y recién conquistadas democracias. Tal como apunta De Félix, “el objetivo de las Misiones de Observación Electoral es dar credibilidad y confianza a los electores, asegurando procesos electorales más justos, desarrollados bajo unos mínimos y con garantías y, sobre todo, promover los valores democráticos y los derechos humanos”. No hay que olvidar que los países son soberanos y, por tanto, quienes piden la presencia de observadores internacionales. La Unión Europea aborda estas misiones como un “instrumento de diplomacia”. Para aceptar el encargo, requiere que el país en cuestión tenga unas condiciones mínimas, sólo entonces despliega una primera misión exploratoria antes de enviar una al completo. Concluida la tarea de observación, el equipo de expertos emite una lista de recomendaciones para mejorar el proceso, que cada Estado puede aceptar o rechazar, pero que en todo caso se presenta de forma pública para que los ciudadanos las conozcan.

Antes de llegar ahí, se produce el recuento. Es un momento clave. Todo el trabajo desarrollado hasta entonces puede irse al traste si la menor sombra de sospecha

desciende sobre esta delicada fase. Obsérvese el empeño del escrutador hondureño que muestra la papeleta con la X sobre la candidatura elegida, como si quisiera eliminar la menor duda sobre la transparencia de su labor, en una fotografía de 2017. O el esfuerzo de los miembros de mesa congoleños a la luz de un tenue candil, tras las elecciones de 2011. No es fácil procesar los votos con los precarios medios de que se dispone en muchos lugares del mundo. Y sin embargo ahí están, sentados en el suelo, bolígrafo en mano, los empleados electorales mauritanos en 2009, utilizando sus propios teléfonos móviles a modo de pisapapeles para que no se les mezclen las papeletas ya clasificadas.

Detrás de esas imágenes que ahora nos interpelan desde las paredes del IAACC o las páginas de este catálogo, también se halla la labor discreta de cientos de expertos que, como De Félix, han ayudado a mejorar los procesos electorales de numerosos países. Desde semanas antes de la cita con las urnas, varios grupos de analistas se ocupan del contexto político, el marco jurídico, los derechos humanos, la parte logística o la comunicación externa. De Félix ejerce en este último campo, tanto interactuando con los medios locales sobre las actividades de la misión de observación, como analizando su cobertura electoral y, en los últimos años, también en las redes sociales. Su tarea incluye no sólo ver si los medios cumplen las normas y dan espacio a las distintas candidaturas políticas, sino también evaluar el nivel de libertad de expresión y las condiciones de trabajo de los informadores. Esa dedicación le fue reconocida en 2023 con el premio a la Mejor Periodista Aragonesa en el Extranjero de la Asociación y el Colegio de Periodistas de Aragón.

Álvarez Sotos no olvida el valor añadido de la visión periodística de De Félix: "Sin duda le ha ayudado a que el ojo seleccionara lo importante". Para él, lo destacable del trabajo de su antigua alumna ha sido "la conversión del reportaje de texto al fotográfico, ya que se trata de lenguajes distintos". El galerista recuerda que "son numerosos quienes se acercan a la fotografía desde otras profesiones" y destaca el caso de los arquitectos. "Los mejores fotógrafos de la historia de la arquitectura son aquellos que antes han sido arquitectos, porque conocen el espacio y el volumen, algo que no se aprende en los cursos de fotografía, y que les da un valor añadido", asegura. A De Félix "su faceta de periodista le resolvió muchos retos que uno afronta cuando hace fotos: Seleccionar el qué y desde qué ángulo", concluye.

Ahora, la periodista, consultora y fotógrafa por mérito propio, comparte con todos nosotros esa experiencia multidisciplinar plasmada en imágenes que son también una lección de democracia.

ms with
grains

ETHIOPIA

Sperms approaching ovum

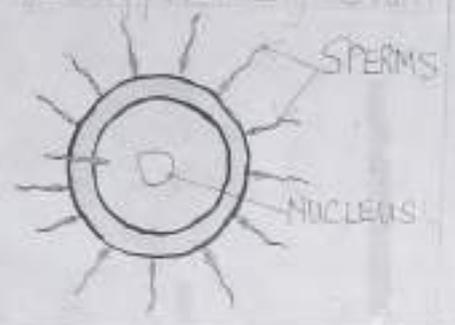


Diagram of foetus



El decidido afán por alcanzar el mejor gobierno

Silvia de Félix

Periodista y consultora
internacional en elecciones

Aeropuerto Internacional de N'Djili, al este de Kinshasa. Diciembre de 2005. Mi primera estancia en un país de África subsahariana y mi primera experiencia en una misión de observación internacional de elecciones. La impresión al salir de la terminal de llegadas me lleva a pensar en la novela de Joseph Conrad, 'El corazón de las tinieblas'. Oscuridad, miseria. La literatura, el cine y los medios de comunicación nos dejan un poso amargo de la realidad africana. El paso de los días me enseña a aparcarse clichés y el trabajo de campo con el equipo local me abre ventanas a un horizonte mucho más luminoso.

Ahora, casi dos décadas después y más de 25 procesos electorales alrededor del mundo, quiero compartir la cara soleada de estos países tensionados por la inestabilidad política, las guerras civiles o los conflictos armados endémicos. Una mirada a la superación, el esfuerzo colectivo y la esperanza de alcanzar el buen gobierno a través de las urnas. *Destino Democracia* recoge diferentes momentos en la organización de comicios en 18 países de África y Latinoamérica, todos ellos en transición por diferentes etapas de construcción democrática. Una exposición de fotografía documental inédita desde una doble perspectiva: el tema objeto de la muestra y la selección de países que la conforman.

Consagrar una exposición a la democracia es una tarea ciertamente abstracta, tanto como la propia definición del término. Parafraseando a la escritora y periodista Rosa Montero en un reciente artículo de prensa, democracia

podría definirse como la forma de construir consensos a partir de prejuicios individuales. O recordando al muy citado ex primer ministro británico Winston Churchill, podríamos defender que “la democracia es la peor forma de gobierno, exceptuando a todas las demás”. En cualquier caso, ahora y siempre, es necesario reivindicar el valor de la democracia en tiempos convulsos de dictaduras y autocracias.

En ocasiones damos por sentado acudir a las urnas, donde depositamos nuestra papeleta libremente, sin ser coaccionados o intimidados por una u otra opción política, y sabiendo que la suma de los votos determinará el sentir mayoritario por una fuerza política. Sin interferencias ni pucherazos. En esta “naturalidad” de ir a las urnas olvidamos que nuestra democracia también es joven, que se fortalece en cada ciclo electoral y se debilita si dejamos pasar la oportunidad de ejercer el derecho al voto. En contraposición con los bajos porcentajes de participación en las democracias más asentadas, recuerdo las imágenes de largas filas de votantes en Ghana, Malawi o Mauritania. El entusiasmo de contribuir a la decisión de quién gobernará el país durante la próxima legislatura. Ese compromiso político y la convicción de que el voto importa son motivos suficientes para dar sentido a mi labor en materia de observación internacional de elecciones a lo largo de estos años.

Una formación con efecto dominó

Los observadores internacionales están presentes sobre el terreno varias semanas antes de la cita electoral. Para evaluar un proceso en su conjunto es esencial valorar la calidad de la organización logística de los comicios, la formación de los miembros de mesa y el desarrollo de la campaña electoral. Las administraciones electorales prevén habitualmente estas formaciones en cascada, es decir, instruyen a un grupo de formadores que a su vez trasladarán la información a otro grupo y así sucesivamente hasta cubrir las necesidades de todo el territorio nacional. En muchos países de África los miembros de mesa son seleccionados entre el colectivo de maestros, por contar con el nivel de educación y autoridad necesarios para desempeñar estas tareas.

En las elecciones presidenciales y parlamentarias de 2011 en República Democrática del Congo, la formación comenzó en la capital con 18 instructores, llegando semanas después a un total de 350.000 personas. Los desafíos son múltiples en un país tan extenso como toda Europa occidental. Instructores y

maestros se reúnen en aulas de centros educativos en largas jornadas para repasar cada una de las tareas asignadas. La imagen del formador con su cuaderno de Unicef da buena muestra de la dedicación con la que los maestros congoleños se entregan a este cometido. A su espalda, la pizarra arrincona la lección del día para desgranar las “tâches des MBV”, es decir, las tareas de los miembros des Bureaux de Vote (mesas electorales). Presidente, secretario, asesor primero, asesor segundo y suplente que comienzan la mañana del día electoral muy temprano para verificar que cuentan con todo el material necesario. Las urnas, las cabinas para proteger el secreto del voto, las papeletas, los diferentes pliegos para constituir la mesa, las listas de los electores inscritos, la tinta indeleble con la que marcarán a los electores que ya depositaron su voto.

La labor que desempeñan es esencial para el buen desarrollo de la jornada electoral y los maestros congregados en esa aula de Bunia se saben depositarios de la confianza del electorado. En una de las imágenes contemplamos el momento en el que el formador monta las piezas de cartón de la cabina que protege la privacidad del votante. Pero en estos segundos comicios libres de la transición democrática congoleña el peso de la realidad vence a la voluntad y la capacitación se reduce al mínimo por falta de medios. Los manuales escasean, la formación apenas dura tres días y las insuficiencias pasan factura en lo que será una organización muy desigual de las operaciones de voto.

La campaña electoral estalla en promesas, colores y efigies de candidaturas

La pandemia del año 2020 cambia muchos hábitos de vida y acelera la tendencia de mudar las campañas electorales al ámbito digital. La prohibición de congregaciones en la vía pública obliga a organizar mítines en las redes sociales en una estrategia política sin marcha atrás. Desde el año 2016 las misiones de observación electoral de la Unión Europea identifican este nuevo desafío e incorporan un experto en redes sociales para monitorear el desarrollo de las campañas en la esfera virtual. Con el regreso a la normalidad las campañas retoman las calles en un ejercicio híbrido de actividad presencial y plataformas digitales. La cercanía física con el electorado es insustituible.

La campaña tiene sabor a fiesta. El paisaje urbano y rural muta con la proliferación de cartelería electoral en todos sus colores y tamaños. Desde las gigantografías hasta los pequeños pasquines pegados en farolas, árboles, puertas de comercios y cualquier superficie visible en el espacio público. En Mozambique, las proximidades

del Mercado Central de Maputo están muy solicitadas. Una imagen me llama la atención en uno de los muros adyacentes, donde vendedores ambulantes despachan sus artículos con el cartel clonado de un candidato presidencial a modo de fotocall. O en los mercados de Kinshasa, donde la mandioca, las mazorcas y las brochetas de carne se mezclan con basura y cartelería electoral en una amalgama confusa de mensajes, rostros y números.

También sorprende el militante del National Democratic Congress (NDC), de Ghana, encaramado al techo de un vehículo gritando los colores del partido desde todos los poros de su piel. Recuerdo leer artículos en la prensa local advirtiendo de los peligros de utilizar pinturas no aptas para el cuerpo humano durante aquellas semanas de ferviente actividad proselitista.

En fechas electorales, los sastres y modistas de muchos países están de enhorabuena con los encargos para confeccionar camisas, faldas y vestidos con telas propagandísticas. Es tan común estampar la efigie y el logo del partido en paños de tela como lucir en nuestro país la chapa del candidato en la camiseta o la solapa.

Los logos y los eslóganes de campaña despliegan creatividad y algunos ejemplos en el continente africano no quedan tan lejos de nuestras rosas y gaviotas. Así, el gallo de la Unión Nacional para la Independencia Total de Angola (Unita), símbolo de valor y fecundidad; la mazorca de maíz del Democratic Progressive Party (DPP) de Malawi llamando a la abundancia y prosperidad; o las dos manos unidas del United Democratic Front (UDF), también de Malawi, en un claro guiño a la unidad y solidaridad.

En las principales capitales latinoamericanas la publicidad electoral cobra dimensiones XXL con las gigantografías, lienzos de orden titánico que van perdiendo peso en estos últimos años a favor de las pantallas publicitarias para exterior, mucho más versátiles. Las zonas rurales se aferran todavía a la pintura con brocha, y es muy común utilizar los muros para anunciar las diferentes candidaturas. Muestra de ello es la fotografía de las elecciones generales en Paraguay en 2018, donde Marito (Mario Abdo Benítez) encabeza la lista número uno a las presidenciales. “Todos somos 1”, resume para ganar después las elecciones.

Las pintadas en campaña electoral pueden tornarse sombrías, amenazantes. Es el caso de “Línea continua = Muerte”, visible en muchos edificios del centro histórico

de Tegucigalpa durante las elecciones generales de 2017 en Honduras. La frase hace referencia a la forma de marcar la papeleta con una raya prolongada y la protesta de la oposición, que dijo verse perjudicada por esta decisión.

En esta etapa previa a la jornada electoral, los observadores están llamados a presenciar el desarrollo de la campaña de los diferentes partidos y candidatos en liza. Deberán evaluar el respeto de las libertades de expresión y de movimiento para celebrar mítines políticos, los mensajes y las estrategias de campaña, así como la afluencia y tipo de electorado que atraen los candidatos. Vigilan igualmente el cumplimiento de las reglas del juego, con especial atención a la distribución de dinero entre los participantes en busca de la compra de votos.

El peso del voto como motor de cambio

Llega el Día D muy temprano. En muchos países los miembros de mesa están llamados a acudir al colegio electoral desde las cinco de la mañana. Deberán disponer todo el material para que los primeros votantes puedan depositar su papeleta a las 6.00, de forma ininterrumpida durante once o doce horas, según la ley electoral de cada país. La responsabilidad pesa. Disponer el espacio para que las operaciones fluyan; acomodar a los apoderados de los diferentes partidos; desenvolver y comprobar que todo ha llegado en correcto estado; situar las cabinas de forma adecuada o verificar que las urnas están vacías y sellarlas con los precintos de seguridad. Tantas tareas ensayadas durante las largas jornadas de formación que ahora deben ser ejecutadas con precisión quirúrgica.

En el exterior, ya hay ciudadanos a la espera. Han llegado antes del amanecer. Quieren evitar las aglomeraciones y dejar la tarea hecha para regresar a sus ocupaciones cotidianas. En Bunia, los agentes electorales disponen las filas por orden alfabético, dibujando con polvo de tiza sobre el suelo de tierra las letras B, C, D, según los apellidos. Me conmueven las largas colas que se forman en las inmediaciones de los colegios electorales, la confianza de la ciudadanía en el voto como motor de cambio. En Nuakchot las colas buscan en los árboles el cobijo del sol y crecen separadas entre hombres y mujeres. Las horas se acumulan y los miembros del Ejército, desplegados para garantizar la seguridad de la jornada, recuperan energías con vasitos de té con mucha espuma, la forma tradicional de prepararlo en Mauritania.

La desorganización también se cuele en muchos procesos, donde es imposible enviar la información del centro asignado por SMS, WhatsApp o correo postal. Así, las listas del censo se despliegan en la entrada, donde los votantes buscan sus nombres para saber si están en el lugar adecuado. Es imprescindible llegar acreditado y en Conakry, República de Guinea, Mamadou Kaly Barry posa para mi cámara con su tarjeta censal en la mano, listo para emitir su voto.

“El voto es secreto”, tal y como figura en todas las cabinas de cartón elaboradas por el Consejo Nacional Electoral para las elecciones presidenciales de Ecuador en 2021. La privacidad del voto debe estar garantizada y es uno de los elementos que valoran los observadores. Las cabinas se adaptan a las circunstancias, como en el colegio electoral de la Plaza del Periodista, en La Paz, donde unas barras metálicas fijadas con piedras sostienen una estructura que permite el acceso a través de un aguayo andino a modo de cortina.

Los apoderados de las diferentes formaciones políticas velan por que los procedimientos se respeten y permanecen en el colegio electoral hasta el recuento final, cuando validan con su firma el acta de escrutinio. En Nuakchot los vemos sentados en los pupitres escolares, muy juntos, atentos al desarrollo de la jornada. En las elecciones generales de Perú, en 2016, también comparten espacio en sillas apoyadas contra la pizarra, donde se lee la fecha de la última clase: el jueves, 7 de abril.

Marcar un dedo de la mano con tinta indeleble es en muchos países la única manera de controlar que una persona no vote dos veces. Puede ser el índice, el meñique, y debe impregnarse especialmente la cutícula. En Egipto, los electores utilizaron una esponja para retirar la tinta sobrante, aunque algunos también se sirvieron de las paredes y la cartelería de educación al votante. Bolivia organizó el año de pandemia elecciones generales, y dispusieron bastoncillos de algodón separados, pegados con celo a la mesa, para retirar la tinta del dedo en un higiénico gesto de un solo uso.

Escrutinio a la luz de los faroles de camping

La votación llega a su fin. Los votantes que todavía esperan en la fila pueden pasar aunque las puertas del centro hayan cerrado. La jornada continúa con las operaciones más sensibles: el recuento y la conciliación de los resultados. Dentro del centro de voto, solo el personal autorizado: los miembros de mesa,

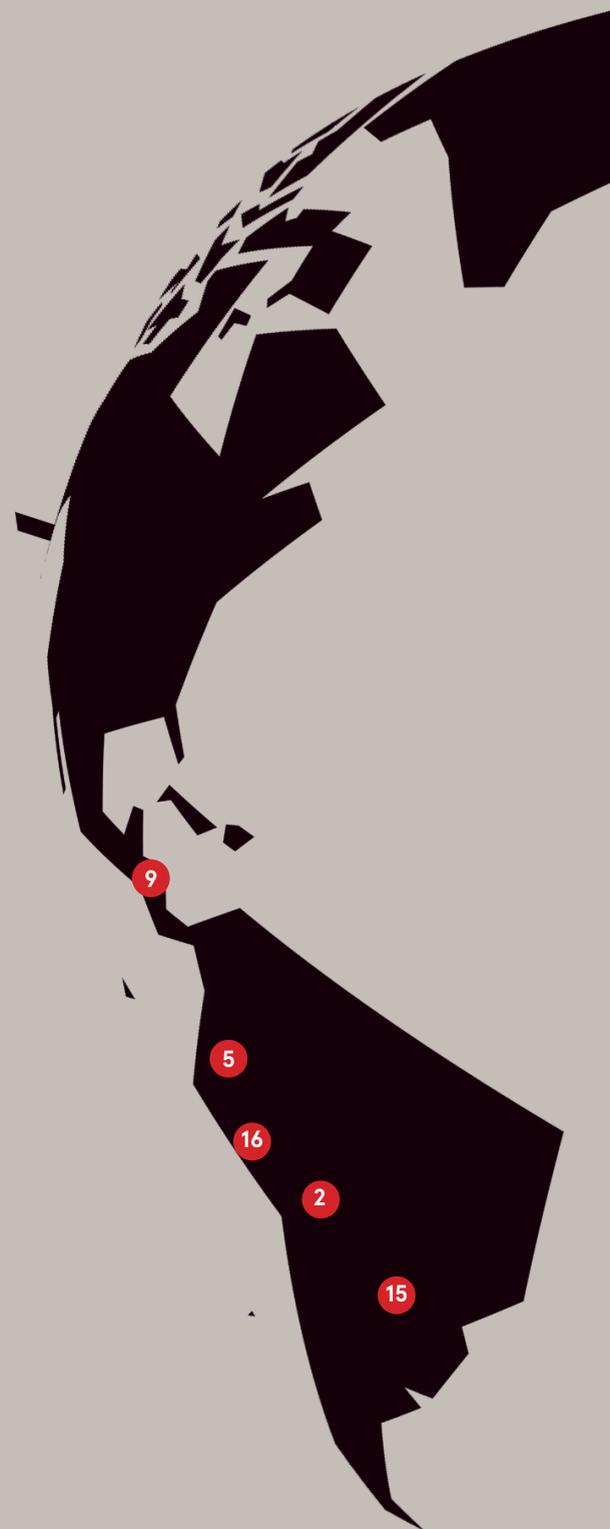
los apoderados de los partidos políticos y los observadores nacionales e internacionales. El presidente corta las bridas de seguridad de la urna y vuelca el contenido frente a todos los presentes. Las papeletas caen en una montaña que será cribada conforme se contabilicen los resultados mientras se anotan en la pizarra del aula –un palito, dos, tres ... y cruzamos el quinto–. En elecciones generales, las papeletas presidenciales tienen prioridad, para dar paso después al escrutinio de las legislativas y el resto de niveles de elección (gobernadores, provinciales, municipales, Parlamento Andino, dependiendo del país).

Los miembros de las mesas comienzan a acumular la fatiga de doce, 14 horas de trabajo ininterrumpido. En Bunia la noche se presenta extremadamente larga y el escrutinio de votos se prolonga hasta las doce del mediodía de la mañana siguiente. Sin electricidad, a la lumbre de lámparas de camping, los agentes electorales cuentan, repasan, rellenan las actas y anotan las observaciones pertinentes. Los sacos con las papeletas y las actas llegarán desde lejos al centro de compilación de resultados, transportados con motos o camionetas privadas, con combustible pagado en ocasiones del bolsillo de los agentes electorales. Por delante queda el cómputo nacional, centralizado normalmente en la capital, y la declaración de resultados provisionales. Los definitivos serán avalados semanas después por las instancias judiciales tras dirimir las posibles quejas y apelaciones. El período electoral finaliza y los cargos electos entran en acción para tomar el timón y navegar hacia el bien común o dejar a su paso una estela de promesas rotas.

Dos décadas de citas con las urnas

Cartografía

- 1 Angola
- 2 Bolivia
- 3 Burundi
- 4 Islas Comoras
- 5 Ecuador
- 6 Egipto
- 7 Ghana
- 8 Guinea
- 9 Honduras
- 10 Kenia
- 11 Madagascar
- 12 Malawi
- 13 Mauritania
- 14 Mozambique
- 15 Paraguay
- 16 Perú
- 17 R. D. Congo
- 18 Togo

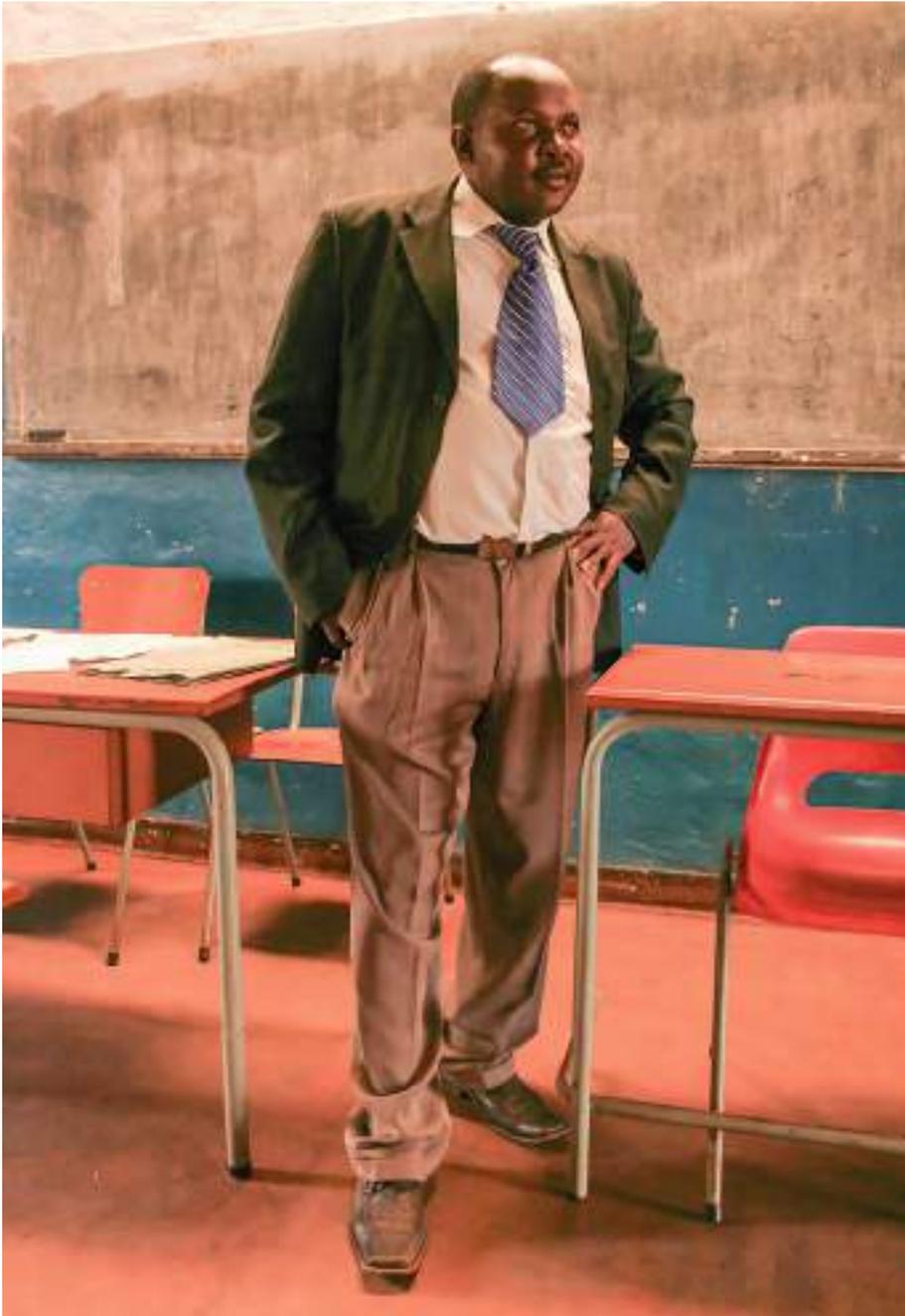


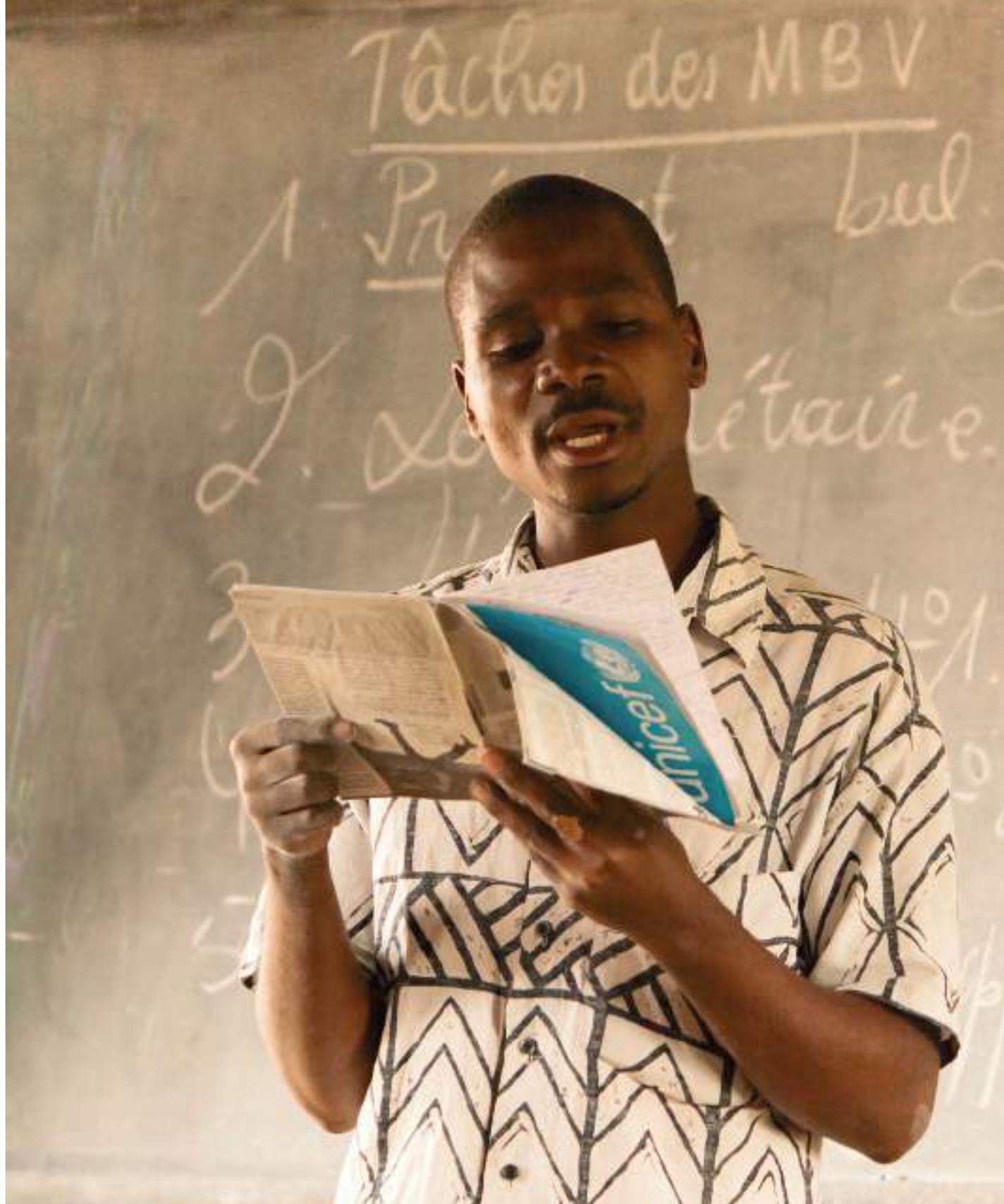


Obra en exposición

Formación de miembros de mesa y campaña electoral























Jean-Marie FABIÉ



UFC



PRÉSIDENT de tous les Togolais







VOTEZ
NUL

MA ZO BUSINESS
VENTE DE BESTIAUX
TEL: 352-60-1











El día de las elecciones



As cool as ice
As fast as a cheetah
As green as grass
As happy as a king
As hot as fire
As light as a feather
As sour as a lemon
As smooth as butter
As sweet as honey
As white as snow

As tall as a giraffe
As brave as a lion
As quick as a cheetah
As strong as an ox
As gentle as a lamb
As kind as a angel
As smart as a fox
As beautiful as a flower
As powerful as a dragon
As mysterious as a cat
As loyal as a dog







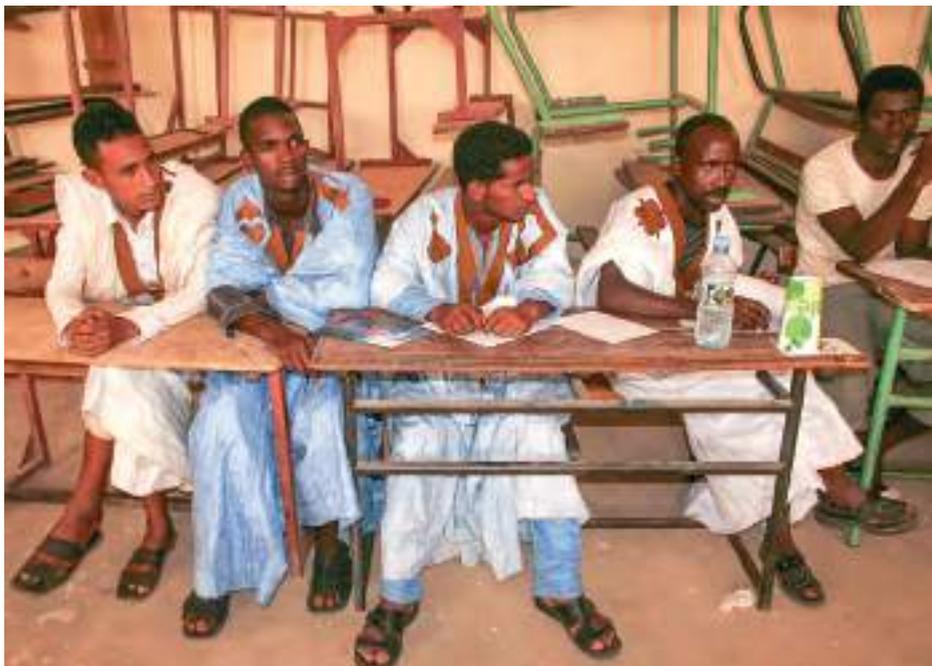






































Recuento de votos



CTSE FORMULA PRESIDENCIAL Y EL PARLAMENTO CENTROAMERICANO

<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>							

ELECCION
PRESIDENTE Y VICEPRESIDENTE

CTSE
FORMULA PRESIDENCIAL Y EL PARLAMENTO CENTROAMERICANO
SECCION
10082
COSTARRICA









SOLOIR
DEPUTATI
NATIONALE



IS...
DE...
MA...



84 **Writing images**
Julio Álvarez Sotos

86 **The eye behind the lens**
Ángeles Espinosa

90 **In pursuit of the best governance**
Silvia de Félix

Writing images

Julio Álvarez Sotos

Curator

It's true that when we talk about photography genres (still life, portrait, landscape, nude, and so on), we refer in practically all cases to those inherited from the discipline of painting. The only exception is reportage – a truly photographic genre.

Within this type of photography we must differentiate between documentary photography, reportage and photojournalism. Although these are all sometimes placed under the same umbrella, it's worth specifying their significant characteristics. Thus, when we refer to documentary photography, we're talking about the kind of photography that consists of recording the reality of a situation as objectively as possible, and one of its main aims is to generate social awareness. It could be said that almost all photographs are documentary given that they document and record a moment, an instant or an era. Documentary photography gathers images that certify an event as if it were a notary of the reality of a situation.

In the same vein, when we want to define reportage photography, we have to establish that a reportage is a set of snapshots that narrate a circumstance or a newsworthy occurrence. It shows the event in a narrative style, which provides information on what is happening in a shot and covers events of all kinds. Reportage photography reports on the event or occurrence that can last days, weeks or months. This could be, for example, a huge political protest or elections.

Photojournalism is a journalistic genre. Journalistic photographers are those that seek to capture a specific news story with an image. However, they look no further than the moment in question. They don't explain the context or the consequences of the event. Photojournalism is based on the present and on what is happening in that moment.

The aforementioned serves as a premise to analyse the interesting photographic work by journalist Silvia de Félix for her exhibition titled Destination Democracy. It displays over 50 photographs from 2005 to the present day that she has been taking and gathering with her camera in over 20 electoral processes. She took part in these as an international consultant on elections during observation missions together with the European External Action Service of the European Union, visiting many countries in Africa, Latin America and Asia, highlighting universal suffrage as an essential provision for the functioning and establishment of a democratic system.

In Silvia de Félix's photographic work, we can see how she uses and utilises the image to show an aspect of the reality of the situation that serves as a testimonial document. And, although she intends to be objective and tries to intervene as little as possible in her photographic records, it's almost inevitable that she shows the occurrences from her subjective view, as each frame she takes is a cut-out of the reality and not the reality itself. Her aim focuses on generating documents that can show an instant and a specific situation

of daily life. In this case, the electoral processes in countries that are newly establishing or strengthening democracy as a system of government. As a result we can conclude that, in principle, the photos that Silvia de Félix takes should be categorised as genuine documentary photography. After all, over almost 20 years she has gathered extremely interesting graphic documents that aim to intervene in the analysis of the collective reality. It takes time to get to a stage where you have several good photos, but then you can find a way to connect them to form a more complete story.

After selecting the most interesting and most representative images from the vast documentary work involved in the election processes in three continents over so many years, Silvia de Félix was left with a wide range of photographs. This made it possible to distribute them into different sections – training, election campaign, election day and vote counting and tabulation. The exhibition was therefore structured into an impressive, themed reportage, incorporating the narrative corresponding to this genre specifically. All professionals that work in this field know that reportage is all about waiting and staying until things happen so that you can tell the story.

This work that in its creation process is documentary and that now presents as a narrative reportage also has connotations of photojournalism, which aims to illustrate the situation being experienced and that, in itself, is a news story. This is the case each time there is an election in countries such as: Ghana, Congo, Malawi, Mauritania, Togo, Angola, the Comoro Islands, Honduras, Paraguay, Mozambique, Peru, Kenya, Burundi, Egypt, Guinea, Madagascar and Bolivia.

In a very natural manner, therefore, the author of *Destination Democracy* manages to turn her exhibition into a magnificent example of how to marry documentary photography, reportage and photojournalism. This is no easy feat but thanks to Silvia de Félix's sensitive and intelligent gaze as a journalist, and on this occasion as a photographer too, the exhibition articulates a narrative. It does so by means of the specific language of photography, where composition, light and colour help to find an aesthetic result, as well as show the reality of the situation.

Consequently, the aesthetic aspects in this selection of photographs make for informative reading. They show that an individual image can itself tell a story. And, of course, that a few great images can widen that narrative.

The eye behind the lens

Silvia de Félix's experience as a journalist and consultant on elections adds depth to her photographs

Ángeles Espinosa

Journalist

Former correspondent for EL PAÍS

A long and unusually orderly queue patiently awaits to enter the polling station. It's the classic image of election day anywhere in the world. In this photograph, however, taken in Sunyani (Ghana), men and women wait under the blazing sun, soil underfoot, revealing a lot about the harshness of the environment and the added value of their votes. Here, as in some other countries, political participation isn't taken for granted like it is in the West. People use their right to vote with an awareness of what it took to achieve it and with the desire for each person's ballot, each person's choice, to count. Behind this moment, there is also a less visible prior process that the journalist, consultant on elections and photographer Silvia de Félix has reflected in excellent documentary work exhibited at the Aragonese Institute of Contemporary Art and Culture, or Pablo Serrano Museum (IAACC Pablo Serrano), and which is detailed in this catalogue.

Destination Democracy is a project that, in the author's own words, aims to "show people what it means to organise an electoral process in developing countries or in unstable political situations". She knows what she's talking about. Over two decades, De Félix has worked as a consultant on elections in several continents – her knowledge of the media contributing to her work. Since her first mission in 2005 in the Democratic Republic of Congo (where she has returned three times) she has been to Bolivia (on four occasions) passing through Angola, Burundi, the Comoro Islands, Ecuador, Egypt, Ghana, Honduras, Kenya, Madagascar, Malawi, Mauritania, Paraguay, Peru and Togo, among other countries. This work, above all in Election Observation Missions with the European Union but also with the Organization for Security and Co-operation in Europe (OSCE) or the Carter Center has familiarised her with African and Latin American countries whose elections form the basis of this exhibition. As a result, her camera lens manages to go beyond the fleeting instants it depicts.

De Félix reveals a view of the African continent that differs from the, she regrets, "usual news of poverty, misery or violence we receive", from the area, such as the coups d'état, which in recent years have troubled several Sub-Saharan countries. She also provides another much more diverse perspective of Latin America than the label we use to group together some 30 nations. In all cases, her images convey the desire of millions of people. They want their votes to be useful and to advance towards a better future for themselves, their families and their communities. As the photographer says, it's "a reflection on the value of democracy in turbulent times".

As a journalist, I've also witnessed the hopes of those who vote in complex political and logistical conditions. In Afghanistan and Iraq, I saw long queues of voters who ignored terrorist threats or threats from warlords to get to the ballot boxes, exercise their right and proudly show their ink-stained finger proving their good work as a citizen. The subsequent failure of corrupt politicians to live up to their responsibilities, often while the West turns a blind eye, is another matter. In the run-up, however, there is a magical

moment that contrasts with the detachment seen during elections in countries where democracy is established and rights are taken for granted. I understand the enthusiasm of that eye behind the lens.

I met De Félix in 1999 when she was covering elections in Turkey for Spanish newspaper EL PAÍS, before she became international consultant on media and elections. From day one, I found it intriguing that despite being a *journo* like me, she never forgot her camera. She wasn't aiming to get a photo in the paper. More than a hobby, it was a passion. I discovered this at the end of the trip when I saw her photographic report, which captured the essence of that contested election, even though her modesty and inner critic played down the result. The following year, we went on holiday together and Silvia's camera once again played a leading role: it didn't capture our days resting, but the surroundings and, above all, the faces of the people we met along the way. The attention she paid to the human landscape went beyond the curiosity that those of us accompanying her felt.

Once a hobby reaches a certain level, personal persistence becomes insufficient. It becomes necessary to acquire advanced techniques that consolidate and drive that interest. That is why, some time later, De Félix enrolled in the prestigious photography school Galería Spectrum, in Zaragoza, headed by Julio Álvarez Sotos. Later on, she also completed several specialised courses. And she kept in touch with the gallerist, who she considers one of her mentors. He was in fact the very person who encouraged her to prepare the exhibition now on display at IAACC.

"She came by one day and said, 'I'd like you to take a look at some photos I take on my trips with the election missions'. They were really pretty good. They didn't look like a journalist's, they looked like a photographer's", recalls Álvarez Sotos. Throughout her time as a consultant, De Félix has been documenting several electoral processes. According to Spectrum's director and his expert eye, her work showed coherence, quality and interest. "In the photos, I could see that she took great care of the composition, which is very important. There was always a focal point, a specific spot", he stresses. His satisfaction at the fact that the author of these images studied at his school is clear to see.

Álvarez Sotos, who has spent over 40 years viewing photography portfolios, helped to pre-select the images. It can't have been an easy task, as there were over 200 and that was just a quarter of them. "She told me she took the photos without any intention of exhibiting them. But what you have to remember here is that photographic work, unless by consummate professionals, doesn't arise in a 15-day visit to Congo or Yemen. The work here is incredible because she had time on her side and gradually her experience grew", considers the gallerist. "What she did without pretence denoted the truth. The images are sincere without being pretentious", he assesses from experience. In his opinion, De Félix "knew how to resolve the process very well". She may have taken the shots without

the intention of later exhibiting the result, simply because photography is her passion but, he summarises, "she knew how to make the most of the unique situations her work puts before her".

Beyond aesthetics and technique, the content of the exhibition is also highly relevant today. At a time when democracies are traversing a crisis of confidence due to the onslaught of autocracies and the proliferation of fake news, De Félix offers a surprising perspective. Faith in the least bad system of government seems stronger in countries that have yet to fully attain it. The people there still believe in the transformative power of the ballot boxes and strive to use their right to vote. Meanwhile, in European Union Member States or in the United States participation is showing a downward curve. The queues for the polls that De Félix captured in Africa and Latin America are a wake-up call for Westerner's disaffection. What a responsibility for the elected politicians to avoid letting these expectations down!

Destination Democracy is organised into four sections that correspond to the stages of the electoral process: training, campaign, voting and counting. De Félix transports us to the preparation of the polling staff in Bunia in the Democratic Republic of Congo, during the 2011 general elections. She guides us through the graffiti in support of candidates in Honduras and Paraguay, as well as the colourful campaigns in the African continent. You can't help but feel drawn to the Herculean supporter of the National Democratic Congress party of Ghana, who is perched on a car roof displaying the colours of said party in the 2008 elections. It's ingenuously moving to read "the vote is secret" stamped on the ballot boxes in the 2021 Ecuadorean presidential elections. Equally emotive is the image of polling staff in the 2020 Bolivian general election wearing masks due to the COVID-19 pandemic. There is also a lot to be said of the polling station in the middle of the countryside, shot in Malawi in 2014.

The images very clearly convey the great challenges posed by the organisation of elections in countries with barely any infrastructures, a lack of means and recently conquered democracies. As De Félix points out, "the Election Observation Missions aim to give credibility and confidence to the voters, ensuring fairer electoral processes, carried out under minimum standards with guarantees and, above all, to promote democratic values and human rights". We have to remember that the countries are sovereign and, as such, they are the ones who request the presence of international observers. The European Union tackles these missions as an "instrument of diplomacy". To accept the assignment, the country in question needs to comply with minimum conditions, and only then can the first exploratory mission be undertaken before sending a fully-fledged Election Observation Mission. Once the observation task is complete, the team of experts issues a list of recommendations to improve the process that each State can accept or reject, and that in any case is presented publicly so that the citizens are aware of it.

Before reaching that point, the votes are counted. It's a key moment. All of the work completed until then can come to grief if even the slightest shadow of suspicion is cast upon this delicate phase. Take a look at the commitment of the Honduran returning officer, showing the ballot with an X against the name of the chosen candidate, as if he wants to eliminate any shred of doubt regarding the transparency of his work, in a photograph taken in 2017. Or the efforts of Congolese polling staff by dim lamplight, after the 2011 elections. It's not easy to process the votes with the scarce means available in many areas of the world. And, nevertheless, there you have the Mauritanian election employees in 2009, sitting on the floor, pen in hand, using their own mobile phones as paperweights so that the ballots they've already sorted don't get mixed up.

Behind these images that speak to us from the walls of the IAACC or the pages of this catalogue, you can also find the considered work of hundreds of experts that, like De Félix, have helped to improve electoral processes in numerous countries. Already weeks before the election, several groups of analysts get to work on the political context, the legal framework, human rights, logistical aspects and external communications. De Félix works on the latter aspect, interacting with local media regarding the observation mission's activities, analysing their election coverage and, in recent years, the coverage in social media too. Her tasks include checking whether the media comply with the regulations and give space to the different political candidacies, as well as assessing the reporters' working conditions and levels of freedom of expression. Her dedication was recognised in 2023 with the award for Best Aragonese Journalist Abroad, granted by the Aragonese Professional Association of Journalists.

Álvarez Sotos recalls the added value of De Félix's journalistic vision: "It has undoubtedly helped her. She has an eye for picking out the important aspects". What he found remarkable in his former student's work was her "translation of textual reportage into a photographic one, as they involve different languages". The gallerist recollects that "many people approach photography from other professions" and highlights the case of architects. "The best photographers of the history of architecture are those who were architects before, because they understand space and volume, something you don't learn about in photography courses, and this gives them an added value", he assures. In De Félix's case, "her role as a journalist solved many of the challenges you face when taking a photo: selecting the what and from which angle", he concludes.

Now, the journalist, consultant and photographer in her own right, shares with all of us this multidisciplinary experience reflected in images that also serve as a lesson in democracy.

In pursuit of the best governance

Silvia de Félix

Journalist and International
Consultant on Elections

N'Djili International Airport, east of Kinshasa. December 2005. My first time in Sub-Saharan Africa and my first international election observation mission. The impression I get on stepping out of the arrivals terminal reminds me of Joseph Conrad's novel *Heart of Darkness* – gloom and misery abound. Literature, film and the media leave us with a sombre depiction of what life is like in Africa. As the days go by, I learn to put clichés aside and fieldwork with the local team reveals a much brighter horizon.

Almost two decades and over 25 electoral processes around the world later, I now want to share the joyful side of these countries troubled by political instability, civil wars and endemic armed conflicts. I would like to offer a view of their ability to overcome difficulties, their collective effort and hopes of achieving good governance via the polling stations. Destination Democracy brings together different moments in the organisation of elections in 18 countries – each at varying stages in the construction of democracy – across Africa and Latin America. This exhibition of unpublished documentary photographs offers a dual perspective: the topic that is the subject of the exhibition and the selection of countries it is composed of.

Devoting an exhibition to democracy is undoubtedly an abstract task, like the very definition of the term. To paraphrase writer and journalist Rosa Montero in a recent press article, democracy could be understood as a way to build consensus based on individual prejudices. Or to recall the heavily quoted former British Prime Minister Winston Churchill, we could say that "democracy is the worst form of government except for all the others". In any case, now and always, we must reassert the value of democracy in these turbulent times of dictatorships and autocracies.

Sometimes we take it for granted that we can go to the polls. The polling station is a place where we can cast our ballots freely, without being coerced or intimidated by one political opinion or another. And all the while we know that the vote count will determine the majority in favour of a political power. There are no interferences and no votes are rigged. In the midst of this "ease" of going to the polls, we forget that our democracy is also young, that it becomes stronger with each electoral cycle and weakens if we pass up the opportunity to exercise our right to vote. The low participation rates in the most established democracies are in stark contrast to the images I recall of long queues of voters in Ghana, Malawi or Mauritania. There was an enthusiasm about contributing to the decision on who was going to govern the country for the next term. This political engagement and the conviction that votes count are reasons enough to give meaning to my work in the international observation of elections over all these years.

Training with a domino effect

International observers are present on site several weeks before the election. To assess the process as a whole, the quality of the logistical organisation of the elections, the training of

the polling staff and the unfolding of the election campaign have to be evaluated. The public administrations usually provide for the training of polling staff in a cascading manner. In other words, they instruct a group of trainers who, in turn, convey the information to another group and so on and so forth, until the needs of the entire national territory have been met. In many African countries, teachers are appointed as polling staff due to their qualification levels and the authority needed to complete these tasks.

In the 2011 presidential and parliamentary elections in the Democratic Republic of Congo, training began in the capital with 18 trainers, reaching 350,000 people weeks later. There are multiple challenges in a country the size of the whole of Western Europe. Trainers and teachers spend long days meeting in school classrooms to review each of the tasks assigned. The image of the trainer with their UNICEF notebook is a perfect illustration of the dedication the Congolese teachers feel towards this task. Behind him, the blackboard sets aside the day's lesson to unpick the *tâches des MBV*, in other words, the tasks of the *Membres des Bureaux de Vote* (polling staff). The presiding officer, secretary, polling clerks, returning officer and acting officers begin election day morning very early to check they have all the material required. This includes the ballot boxes, booths to keep the votes secret, ballots, different specifications for the composition of each desk, voters' lists and the indelible ink to mark the voters who have already placed their vote.

The work they do is essential to election day going smoothly and the teachers gathered in that classroom in Bunia know they are the custodians of the electorate's trust. In one of the images we can see the moment the trainer assembles the cardboard booth that protects the voter's privacy. But in these second free elections of the Congolese democratic transition, the reality of the situation outweighs people's willingness and training is reduced to a minimum because of a lack of means. There are hardly any manuals, training lasts only three days and the shortcomings take their toll on what would turn out to be a very unequal organisation of the voting operations.

The election campaign is bursting with promises, colour and effigies of candidates

The 2020 pandemic changed a lot of lifestyle habits and sped up the trend of shifting election campaigns to the digital sphere. The ban on public gatherings meant that meetings had to move to social media, and there was no going back from this political strategy. Since 2016, European Union Election Observation Missions identified this challenge and have incorporated a social media expert to monitor campaign development in the virtual sphere. With the return to normality, the campaigns once again took to the streets in a hybrid activity involving in-person events and the use of digital platforms. Physical proximity to the electorate is irreplaceable.

The campaign feels more like a party. The rural and urban landscape changes with the proliferation of electoral posters in a variety of colours and sizes. From gigantographs to the

smallest leaflets attached to streetlamps, trees, shop doors and any other visible surface in the public space. In Mozambique, the area surrounding Maputo Central Market is highly sought after. An image on one of the adjacent walls catches my attention – street vendors sell their wares with a cloned poster of a presidential candidate by way of a photocall. Similarly eye-catching are the markets of Kinshasa where cassava, corn cobs and meat skewers mix with rubbish and electoral posters in a confusing patchwork of messages, faces and numbers.

Equally striking is the National Democratic Congress (NDC) militant from Ghana, perched on the roof of a vehicle with his party colours screaming from every pore. I remember reading local press articles warning of the dangers of using paint unfit for the human body, in those weeks of fervent canvassing activity.

In many countries, tailors and seamstresses do a roaring trade at election time. They are brimming with orders for shirts, skirts and dresses made from propaganda textiles. It is as common to stamp the party effigy and logo on textiles as it is in Spain to wear the candidate's badge on your T-shirt or lapel.

Campaign logos and slogans offer a display of creativity and some examples on the African continent are not that different from our roses and seagulls. The National Union for the Total Independence of Angola (Unita) uses a cockerel, symbolising courage and fertility; the logo of the Democratic Progressive Party (DPP) of Malawi features a corn cob appealing to abundance and prosperity; and the United Democratic Front (UDF), also in Malawi, has two hands clasped together in a clear nod to unity and solidarity.

In the main Latin American capitals, electoral publicity takes on XXL dimensions featuring gigantographs – gargantuan canvases – that, of late, are gradually being replaced by much more versatile outdoor advertising screens. Rural areas still cling to painting by hand and it is very common to use walls to advertise different candidates. An example of this is the photograph of general elections in Paraguay in 2018, where Marito (Mario Abdo Benítez) heads the number one list for the presidential elections. "We are all 1", it summarises to go on to later win the election.

Election campaign graffiti can turn sombre and threatening. This is the case of "Continuous line = Death", visible on many buildings in Tegucigalpa's old town during the 2017 general elections in Honduras. The phrase relates to the new way of marking the ballot with a long continuous line and the opposition's criticism that they were impaired by this decision.

In this stage prior to election day, the observers are called to witness the development of the campaigns that the different competing parties and candidates run. They have to assess the observation of freedoms of expression and of movement to hold political meetings, the campaign strategies and messages, as well as the affluence and type of electorate the

candidates attract. Observers also monitor compliance with the rules of the game, placing a special focus on the distribution of money between participants seeking to buy votes.

The weight of the vote as a force for change

D Day arrives very early. In many countries, polling staff are called to start working from 5.00 a.m. They need to have all of the material so that the first voters can cast their ballots at 6.00 a.m. and then continually for 11 or 12 hours, according to the electoral law in each country. Responsibility is a heavy burden to bear. The space needs to be arranged so that the operations flow; the representatives of the different parties must be accommodated; checks need to be run to ensure everything has arrived in the right conditions; the booths need to be positioned properly and it must be verified that the ballot boxes are empty and sealed with the security zip ties. All of the tasks rehearsed during the long training days now have to be executed with surgical precision.

Outside, there are already people waiting. They arrived before dawn in a bid to avoid agglomerations and get the task out of the way so they can go back to their daily chores. In Bunia, the election agents arrange the queues in alphabetical order, using chalk powder to draw the letters 'B', 'C', 'D', according to the surname, on the ground. I am moved by the long queues that form in the close surroundings of the polling stations, and by the trust the citizens have in voting as a motor for change. In Nouakchott, the queues seek cover from the sun under the trees and they grow separately divided between men and women. The hours go by and members of the army, deployed to guarantee safety on the day, replenish their energy levels with small glasses of tea topped with plenty of foam – the traditional way to prepare tea in Mauritania.

Disorganisation also seeps through into a lot of processes where it is impossible to send information about the assigned centre by SMS, WhatsApp or postal delivery. The voters' lists are therefore displayed at the entrance, where voters search for their names to check if they are in the right place. It is essential to arrive with accreditation and in Conakry, Republic of Guinea, Mamadou Kaly Barry poses for my camera holding his voter ID, ready to cast his vote.

"The vote is secret", as stated on all of the cardboard booths made by the National Electoral Council for the presidential elections in Ecuador in 2021. The privacy of the vote must be guaranteed and it is one of the elements that the observers assess. The booths adapt to the circumstances, as they do in the polling station at Plaza del Periodista, in La Paz, where some metal bars fixed with stones hold up a structure that enables access through an Andean Aguayo acting as a curtain.

The representatives of the different political formations ensure that the procedures are observed and they stay at the polling station until the final count when they validate the ballot paper account with their signature. In Nouakchott, we see them sitting very close

together at school desks, carefully watching how the day unfolds. In Peru's general election in 2016, they also share a space, sitting in chairs leaning against the blackboard showing the date of the latest lesson: Thursday, 7 April.

Marking a finger with indelible ink is in many countries the only way to ensure that nobody votes twice. It can be the index finger, little finger, and the cuticle in particular must be impregnated. In Egypt, voters employed a sponge to remove the excess ink, although some also made use of the walls and voting awareness posters. Bolivia held a general election the year of the pandemic and they provided individual cotton buds, stuck to the table with tape, so that people could remove ink from their fingers in a single-use hygienic gesture.

Counting by camping light

The voting comes to an end. Any voters still waiting outside in the queue can go in although the doors of the centre have closed. The day continues with the most sensitive operations: counting and tabulation of the results. Only authorised personnel remain inside the voting centre: the polling staff, the political party representatives and the national and international observers. The President cuts the security zip ties on the ballot boxes and tips the contents out in front of all those present. A mountain of ballot papers falls out that will be sifted through as the votes are counted. Meanwhile the results are tallied up on the classroom blackboard, one line, two lines, three...and then the fifth crosses over. In general elections, presidential ballots take priority, to then give way to the legislative count and the rest of the election levels (governors, provincial, municipal, Andean Parliament, depending on the country).

The fatigue of working 12 or 14 hours straight starts to creep up on the polling staff. In Bunia it looks set to be an extremely long night and it takes until midday the following morning to finish counting the votes. With no electricity, gathered around camping lights, the election agents count, review and fill in the records, noting down any relevant observations. The sacks full of ballot papers and records will travel far to reach the tally centre, transported by motorbike or private vans loaded with fuel that the election agents themselves sometimes pay for out of their own pocket. The national tally, normally centralised in the capital, and the declaration of provisional results is yet to take place. The definitive results will be endorsed weeks later by the judicial authorities after resolving any complaints and appeals. The electoral period finishes and the elected representatives step into action to take the reins and steer towards the common good or leave a trail of broken promises in their wake.



Este catálogo, editado con motivo de la exposición *Destino Democracia*. Silvia de Félix, se terminó de imprimir en La Imprenta, Comunicación Gráfica de Valencia, el 16 de mayo de 2024.

Nací en Zaragoza y me licencié en Ciencias de la Información en la Universidad de Navarra. He estudiado Derecho en la UNED y acredito el Máster profesional en Comunidades Europeas y Unión Europea por el Real Instituto de Estudios Europeos de Zaragoza.

Desde 2005 colaboro de forma regular en proyectos de democratización y derechos humanos con organizaciones internacionales. He participado en más de 25 procesos electorales en cuatro continentes como observadora internacional de elecciones, responsable de prensa, analista de medios de comunicación y redes sociales, principalmente con la Unión Europea, la OSCE y el Centro Carter.

Mi andadura periodística arrancó en la ya desaparecida delegación de ABC en Aragón y, en esta comunidad también trabajé en la Agencia EFE, el Periódico de Aragón y como redactora jefa de la edición del diario Metro, a principios de los años 2000. En Madrid, formé parte de las redacciones del diario Expansión, de CNN+ y de EL PAÍS. Desde el exterior, he contado la actualidad desde las corresponsalías de Bruselas para la Agencia EFE y en Turquía para EL PAÍS, la Cadena Ser y el diario Cinco Días.

En 2023 la Asociación y el Colegio Profesional de Periodistas de Aragón me otorgaron el Premio a la mejor periodista aragonesa en el extranjero.



IAA
CC **PABLO**
SERRANO
Instituto Aragonés
de Arte y Cultura
Contemporáneos

 **GOBIERNO**
DE ARAGON